



Priscilla Aguilera Caimanque,
Seremi de Arica y Parinacota del
Ministerio de Obras Públicas



Cáncer de Mama

En Chile, ocupa el primer lugar en el índice de mortalidad, y 1 de cada 8 mujeres podría desarrollar esta enfermedad.

Muchas y muchos se han preguntado sobre el uso del casco rosado en obras del Ministerio de Obras Públicas. Y debo decir que no es un gesto trivial; es una forma de dar visibilidad a un tema que nos afecta profundamente como mujeres y que requiere urgencia en su concientización.

El cáncer de mama es una de las principales causas de muerte entre mujeres en todo el mundo.

Según la Organización Mundial de la Salud, en un solo año se diagnosticaron 2.3 millones de casos y se registraron 670 mil muertes.

En Chile, el cáncer de mama ocupa el primer lugar en índice de mortalidad, y una de cada ocho mujeres podría desarrollar esta enfermedad a lo largo de su vida.

Estos datos alarmantes enfatizan la

importancia de la detección precoz. La detección temprana incide directamente en el éxito del tratamiento y el pronóstico.

Es fundamental que las mujeres se realicen mamografías y exámenes de control regularmente, y que se informen sobre los signos y síntomas a los que deben prestar atención.

La educación en salud es una herramienta poderosa que puede salvar vidas.

En este contexto, es alentador ver cómo el Ministerio de Obras Públicas ha ido incorporando cada vez más a mujeres en las obras que realizamos, y como el cuidado no sólo se centra en la seguridad laboral, sino también en la salud física y mental, por eso, promover un ambiente que priorice el autocuidado y la prevención es esencial para garantizar un trabajo

seguro y sustentable.

El casco rosado simboliza para el rubro de la construcción nuestra solidaridad y compromiso en la lucha contra el cáncer de mama y través de esta acción, buscamos crear conciencia sobre la importancia de cuidar nuestra salud y apoyar a quienes enfrentan esta batalla, porque cada gesto y símbolo cuenta para hacer una diferencia significativa en la vida de muchas mujeres.

Así que, durante este mes de octubre y todo el año, cada vez que veamos un casco rosado, recordemos la relevancia de la detección precoz y la solidaridad entre nosotras, porque juntas, podemos enfrentar este desafío y trabajar por un futuro donde el cáncer de mama sea un diagnóstico menos temido y más manejable.